

indudablemente la muerte la que rozó los ojos y penetró en el alma de los bueyes vivos—pese al egoísmo nuestro que la niega en los irracionales—porque no era queja de dolor físico la que salía de los hocicos, o resoplar de cólera ante el chuzo, vara o tajona del capataz enfurecido, o mugir celoso en los corrales, o balido de hambre o de caricia, o grito enronquecido bajo el peso del yugo. No, era miedo a lo desconocido; era alarido poderoso y agudo; era lo que arranca la visión de la muerte; mezcla de pavor y llanto o llanto de pavor, como cuando los niños y los hombres gritan para ahuyentarla y en vez de voz humana sale un eco que desconocemos nosotros mismos y nos espanta con sus extrañas notas.

El arriero golpeaba sobre las ancas de los bueyes, inútilmente. Ellos seguían en su oración sonora, rascando con la pezuña la tierra del camino,

levantando los belfos húmedos entre un enorme dolor interno que fulgía afuera, transparentándose las aguas de los ojos oblicuos.

El colono arrastró el cuero hacia dentro y sólo así abandonaron el sitio los bueyes, sin dejar de balar por el camino, ya enronquecidas las voces del lamento hermanable.

Y cuando los perdigones de mi escopeta derribaron una oropéndola que daba vida al idilio en las palmas de un cocotero, huyó mi displicencia enferma. Los revuelos del ave compañera que gemía en lo alto y la agonía de la que estaba a mis pies, bañaron de luz mi raciocinio atosigado de literaturas. Y pensé en el dolor, en el amor, en el alma fiel de los irracionales...

HERNÁN ROBLETO.

(Los Domingos, Managua).

Crustáceos o Vertebrados

UN profesor provisto de imaginación, dando clase a sus discípulos se desvió un día hasta el punto de decirles que los Seres Humanos pueden dividirse en dos clases: Vertebrados y Crustáceos.

Los Crustáceos están provistos de una concha exterior. La necesitan porque no pueden defenderse de sus vecinos que quieren comérselos.

La vida es poco menos que una guerra. Existir es luchar. Y cuando tú abandonas el pleito, otros organismos, desde gérmenes hasta germanos, a la carrera te devoran.

Los Crustáceos son cuerpos desvalidos. Vegetan en el lecho de un río o se mueven perezosamente llevando una existencia precaria.

Por el contrario los Vertebrados no tienen coraza dura que los proteja, sino que llevan su armazón de hueso escondida y su carne envolviendo esa armazón. De ahí que tengan que pelear o huir para salvarse.

Algunas madres amorosas se empeñan hasta el extremo para que sus hijos sean Crustáceos.

Los acarician y miman y protegen hasta que las pobres criaturas vienen a ser tan inútiles como una hicotéa debajo de un madero pesado.

Tienen por deber natural suyo el de mantener a sus pequeñuelos fuera de todo peligro y lejos de toda tentación. El resultado es que «Josesito» pronto viene a ser engullido por la primera relumbrante tentación que se le presenta.

Muchos de los que predicán, divulgadores de doctrinas y filosofías, de-

fensores de la moral, trabajan a brazo partido por hacer Crustáceos de sus pobres víctimas. Es cuestión de «no hagas esto», «no hagas aquello», «hú-

El doctor Frank Crane predicaba el evangelio desde el púlpito, es decir, era cura, pero trocó el púlpito por la tribuna excelsa de la prensa, desde la cual hace años viene realizando labor magna, extensa, edificante. Diariamente habla con su palabra sencilla y elocuente a millones de personas, valiéndose de las columnas de los principales periódicos de los Estados Unidos, diarios y revistas, que solicitan y tienen en grandísimo aprecio su colaboración. El doctor Crane es un poderoso factor en la educación moral y espiritual de una buena porción del pueblo norteamericano, y sus sabios consejos hacen mucho bien en todas partes. Crane desde mucho antes de la guerra abogó por el advenimiento de la Sociedad de Naciones, por la instauración de los Estados Unidos del Mundo, y, como se ve, estamos en vísperas de ver convertida en tangible realidad la bella utopía de un cerebro sereno y un grande corazón.

LUIS MAGIN

yele a esotro», «no toques»,... en la esperanza de que el precioso chiquitín cuando crezca estará «salvado».

Pero los Seres Humanos ordinarios, machos o hembras, no quieren estar «Salvados». Quieren, sí, ser fuertes. No quieren ser almejas, sino almas

fuertes servidas por músculos potentes.

Dios no hizo al hombre a semejanza de una ostra o de un cangrejo. La felicidad de su vida y la salvación de su alma no están en atiborrarlo de convenciones, agobiarlo dentro de instituciones o encerrarlo en unas cuantas privaciones y retiros.

Su mejor defensa es su vitalidad.

Su seguridad está en edificante actividad. Su vida la conserva mejor con salud que con píldoras.

Su moralidad es de probarse con el vigoroso ejercicio de sus ideales de justicia, virtud y utilidad, no por el número de pecados que no comete.

La Gente Buena de este mundo no es la que le tiene miedo a hacer el mal sino aquellos que se atreven a hacer el bien. La pobre muchacha religiosa que va a los arrabales, visita los barrios bajos, en su noble misión de caridad, sin temor a la inmundicia ni al vicio que bulle a su rededor, manteniéndose aséptica por el valor de sus santos impulsos, es un tipo mil veces superior a la joven distinguida que ha sido educada en un colegio de internas, cuidadosamente guardada de la contaminación por lo grueso de la costra protectora que siempre la rodeó. La primera es una Vertebrada; la segunda una Crustácea.

La única virtud que es útil en el mundo es la virtud de la fuerza.

Cuando el apóstol Pablo aconsejó a su joven amigo, le habló como a un Vertebrado, no como a un Crustáceo, pues le dijo:

Tú, pues, soporta toda dureza como un buen soldado de Cristo.

FRANK CRANE

(Traducido de Luis E. Lavandier: *Renacimiento*. Santo Domingo, Rep. Dominicana).

El Congreso de Estudiantes⁽¹⁾

EL pensamiento de la reunión de un Congreso de Estudiantes de las tres Repúblicas colombianas, en el Centenario de la proclamación de nuestra independencia, implica el de la publicación de una Revista que sea órgano de ese pensamiento, cuya trascendental importancia es bien patentizar y exaltar en su íntima virtualidad y en sus consecuencias múltiples y fecundas.

Acaso no haya, entre las festividades que se han de consagrar a la conmemoración y a la gloria de los padres

(1) De estudiantes colombianos, ecuatorianos y venezolanos, celebrado en Bogotá el 20 de julio de 1910.